**El 5 de junio, en Budapest, el cuarto congreso de industriAll Europe adoptó una resolución de urgencia sobre las relaciones transatlánticas.**

La relación transatlántica entre la Unión Europea y los Estados Unidos ha sido un pilar de estabilidad global y prosperidad compartida, a pesar de fricciones comerciales recurrentes y divergencias políticas en torno al papel del derecho internacional y el multilateralismo. Sin embargo, a la luz del creciente clima de tensiones comerciales y disputas arancelarias en aumento, así como los intentos de Estados Unidos de interferir agresivamente en políticas internas, resulta imperativo reequilibrar esta relación sobre la base de los principios de equidad, respeto mutuo y justicia social. Ningún país debería imponer unilateralmente las reglas. Además, la incertidumbre y el comportamiento impredecible de la administración estadounidense deberían llevar a la UE a aplicar una política de reducción de riesgos (*de-risking*) para disminuir sus dependencias estratégicas respecto a EE.UU., explorando nuevos mercados de exportación y fomentando la demanda interna europea y la diversificación de la oferta.

Con el temor a una recesión en aumento, lo último que necesitan los trabajadores es otra batalla irresponsable entre Estados Unidos y Europa. La reciente decisión de Estados Unidos de imponer aranceles como el arancel del 25% sobre las exportaciones europeas de automóviles, acero y aluminio socava el espíritu de cooperación y corre el riesgo de empujar a ambas economías hacia la recesión. Incluso las exenciones temporales o los retrasos en la aplicación de los aranceles solo aumentan la incertidumbre para los trabajadores y sectores que ya están bajo presión.

Las guerras comerciales y los aranceles de represalia no solo son económicamente perjudiciales, sino también socialmente destructivos, ya que pueden provocar una pérdida masiva de empleos y amenazar la integridad de la base industrial europea, mientras elevan los costes y socavan la competitividad al otro lado del Atlántico. La UE debe defender sus intereses económicos, pero necesita ir más allá de las simples medidas de represalia. Los aranceles de represalia corren el riesgo de desencadenar un ciclo de escalada que no beneficia a nadie. La Unión Europea debe centrarse en una acción estratégica y decidida para salvaguardar tanto las capacidades industriales como el empleo. Lo que se necesita es una estrategia integral y con visión de futuro, que combine la política comercial con inversiones a gran escala para apoyar la producción europea, estimular la demanda interna, diversificar las asociaciones comerciales y proteger empleos de calidad.

Reafirmamos el papel central de los sindicatos en la configuración de este futuro. Los trabajadores no deben ser nunca daños colaterales de las disputas geopolíticas.

Con esta resolución, instamos a los gobiernos europeos y a la UE a:

* Desarrollar una estrategia industrial y comercial integral que vaya más allá de los aranceles reactivos y se centre en la inversión, la innovación, el desarrollo sostenible y la protección y creación de empleo mediante el desarrollo del mercado interior.
* Ampliar instrumentos como SURE, el FEG y el FSE+ para apoyar a los trabajadores afectados por crisis comerciales, y transformarlos en herramientas preventivas para salvar empleos sobre la base de condiciones sociales.
* Reforzar la autonomía estratégica en sectores clave como los intensivos en energía, el automóvil, el acero y la tecnología, reduciendo la dependencia de relaciones comerciales vulnerables.
* Acelerar los esfuerzos para diversificar y cooperar con socios comerciales dispuestos a comprometerse con Acuerdos de Libre Comercio justos y socialmente responsables, basados en normas universales, respeto de los derechos laborales y normas de sostenibilidad, con participación de los sindicatos.
* Impulsar una agenda global para (re)construir un régimen multilateral de comercio justo y las instituciones relacionadas.
* Trabajar hacia un sistema internacional progresista basado en normas, con una Organización Mundial del Comercio (OMC) que funcione plenamente.
* Aumentar el compromiso de la UE y EE. UU. para alcanzar un resultado positivo respecto al Acuerdo Global sobre Acero y Aluminio Sostenibles.
* Continuar informando y consultando a los sindicatos sobre cuestiones comerciales relevantes que afecten a las relaciones transatlánticas.
* Promover una política industrial coherente con el fin de reforzar a Europa como lugar de actividad empresarial en la competencia internacional, por ejemplo, mediante la reducción de los costes energéticos o programas europeos de inversión para impulsar la transformación.